

RAMÓN ORIOL

Música Alternativa. Auge y Caída (1990-2014)

Prólogo de
ANA S. PAREJA

editorial
MILENIO
LLEIDA, 2015



Índice

Prólogo.....	9
Introducción	11
PRIMERA PARTE: Teenage Angst (1990-1994)	19
1. Comienza la era alternativa. Grunge	21
2. Riot Grrrl Americano. Post-hardcore	31
3. Queercore.....	41
4. Portland Punk	49
SEGUNDA PARTE: Élan Vital (1995-1999).....	57
5. Singer-Songwriters masculinos. Britpop.....	59
6. Riot Grrrl inglés. Indie británico. Shoegaze electrónico.....	73
7. Trip-Hop. Post-Rock. Jungle. Shoegaze de guitarras.....	85
8. Escocia toma la delantera.....	101
9. Math Rock. Noise. Spoken Word	109
10. Pop Punk. Emocore	121
11. Punk. Berkeley, Gainesville, New Jersey	131
12. San Diego. Power Violence. Screamo. Digital Hardcore	143
13. España. Radio, fanzines, discos.....	153
14. NYC Arty	175
15. Cómic y cine indie	183
16. Metal. Noisecore. Mathcore	193
17. Hardcore. Crust. Straight Edge. Anarco	207
18. High Energy Rock'n'Roll escandinavo.....	221
19. Rock. Garage. Arte surrealista pop californiano	229
20. Singer-Songwriters femeninas.....	245



TERCERA PARTE: Horror Vacui (2000-2014).....	259
21 Análisis sociológico de principios de la década 00.....	261
22. Música de principios de 2000 y su cambio	281
23. Libros, cine y cómic indie en 2000-2014	299
24. Música de finales de la década 00 y principios de la 10.....	313
25. Epílogo	329
Agradecimientos.....	379
Índice onomástico	381





Introducción

“*I don't know why you say goodbye, I say hello, hello, hello*” cantaban los Beatles hará unos cincuenta años, y todos estamos de acuerdo en la grandeza de dicha banda. ¿Acaso la más relevante de todos los tiempos? Posiblemente.

Pero aquí quiero rendir homenaje a la escena musical que dominó unos veinte años atrás, terriblemente intensa y que a día de hoy no ha sido propiamente estudiada desde nuestro país —ni de hecho fuera de nuestras fronteras más allá de algunos capítulos de *Slanted and Enchanted. The Evolution of Indie Culture*, de la norteamericana Kaya Oakes—, si exceptuamos el reciente *Fragmentos de una década* de Carlos Pérez de Ziriza, que únicamente repasa los primeros diez años del nuevo siglo; el compendio de 2004 de impecables entrevistas de Pablo Gil a veinte de sus protagonistas titulado *El Pop después del Fin del Pop*, y el volumen *Teen Spirit. De viaje por el pop independiente* publicado asimismo en 2004, libro que, por otra parte, no he leído hasta haber acabado el mío, previo recordar su existencia casi acabando de escribir las páginas que estás hojeando ahora mismo.

Curiosamente —y afortunadamente— no son tantas las similitudes, más allá de un mismo orden cronológico que responde a un rigor intachable por parte de los autores de ambos ensayos, y lo mismo vale para el de Pérez de Ziriza. Porque si *Teen Spirit* comprendía el esfuerzo de casi veinte personas (dieciocho, para ser más exactos), este es exclusivamente achacable a la mente y a las sensaciones del que escribe estas líneas.

Además, más allá de que *Teen Spirit* fuese escrito en 2003 y hayan pasado muchas cosas desde entonces —algunas explicadas efectivamente por Pérez



de Ziriza—, damos importancia a artistas distintos y, en los que coincidimos, afortunadamente han recibido enfoques diferentes.

Eso es lo que hace ricas a ambas obras, sin duda algo densas para el neófito, así que aconsejo una lectura pausada, tomando notas, incluso, para investigar más tarde en Internet tal o cuál artista que os haya llamado la atención... Y lo mejor de todo es que todo existe o ha existido, no importa lo que tecleéis en vuestro buscador favorito, que ahí estará esperando a ser descubierto de nuevo.

Pero si antes mencionaba el rigor absoluto en cuanto a los datos manejados en este ensayo, también añadiré que para escribir sobre cada artista he vuelto a escuchar de nuevo las obras reseñadas para ver cómo sonaban en la actualidad... Y ha habido casos francamente curiosos, como el de la banda escocesa Belle & Sebastian, llegándoles a conceder mucho más espacio del que tenían reservado en un principio.

Hablando de discos, esta obra gana enteros si acudís a YouTube, Spotify y similares, aunque en esas plataformas no están todas las canciones que uno quisiera, afortunadamente, pero sí una muy digna representación: ahí tenéis la traslación sonora inmediata de lo que he intentado transmitir en estas apasionadas páginas, en las que, más allá de mi encendida opinión y recuerdos contrastados, encontraréis su interesante bibliografía esparcida aquí y allá. De hecho la tentación de hacer una lista de reproducción al uso ha sido muy grande, sin embargo he creído más conveniente que cada cual investigue por su cuenta y riesgo.

Ahí van las bases del juego: cuando algo me llega, me llega del todo, completamente y para siempre. Aunque detesto los egos y a los egomaniacos (terrible grupo), así que las escasas veces que hable de algo personal no será por afán de ponerme en primer plano de una historia que básicamente pertenece a los artistas, sino por estar indisociablemente ligado a dicha historia, por su intensidad, porque me ha salido de las entrañas en la más pura tradición de los fanzines personales con cuya lectura he crecido (y adoro).

Situando la acción en Barcelona, poniendo en el mapa salas de conciertos y bares musicales relevantes, dejando espacio también para tiendas de discos o de cómics muchas veces desaparecidas durante estos veinte años y pico de diversión: bien se merecían todas ellas un homenaje por todo el placer brindado. Y lo mismo vale para la radio, las revistas musicales y los fanzines que nos han acompañado.



En cuanto a la música nadie me ha llamado para pontificar, sino para dar un punto de vista personal, y eso es exactamente lo que encontraréis a continuación. Yo tengo mi opinión y vosotros tenéis la vuestra. Tan simple como esto... Y todos sabemos cómo nos ponemos algunos cuando discrepamos con los gustos del de al lado: los míos no son de manual, así que calma.

Por lo que querría puntualizar que aquí no encontraréis un análisis frío y académico (lo que suele estar más cerca de los quirófanos y del aburrimiento), ya que precisamente he intentado huir lo más posible de ello, intentando crear una lectura amena y hasta trepidante cuando ha sido posible, sin esos tecnicismos en latín que siempre lo estropean todo en el afán de algunos por parecer el más listo de la clase, aunque reitero que el rigor en los datos no se ha perdido por el camino... Y todo en pos de una lectura accesible y con alma, del fan y para el fan, no exenta por tanto de crítica cuando así lo requiera el tema.

Al respecto y para acabar con la “intro”, me gustaría aclarar que solo mencionaré los picos creativos de un artista, los destellos de genialidad que normalmente corresponden a una sola obra que en mi opinión nunca ha sido igualada o superada por su autor, obviando a veces años de edición, aunque siguiendo una cronología, y omitiendo deliberadamente quién ha publicado qué en España —discos, libros, cómics, DVD: muchísimas gracias a todos— sin malgastar espacio con grabaciones de aprendizaje o el, a veces cruel, a veces ligero, declive posterior.

Incluso intentaré aderezarlo con letras —a veces traducidas, a veces no— que ayuden a comprender mejor su singularidad. Y solo que un lector busque uno de esos nombres por Internet y le encante el resultado, mi trabajo ya habrá valido la pena... Como también os aseguro que la mayoría de los artistas aquí expuestos os pueden hacer tocar el cielo prácticamente al instante.

Porque estaréis de acuerdo conmigo en que, después del sexo y del enamoramiento en sus múltiples variantes, la música es, sencillamente, el vehículo perfecto para sentirse vivo. Y ya está... Aquí empieza el viaje que podría muy bien ir de *Nevermind* a *Indie Cindy*. Disfrutadlo.

Ramón ORIOL
Barcelona, 2015



1

●

Comienza la era alternativa. Grunge

Aunque no desee la muerte de nadie, a veces parece que la era alternativa, los gloriosos 90, técnicamente empezaron a finales de 1991 tras fallecer Freddie Mercury y con él su lastre ochentero —otra historia son sus obras de los setenta—, porque un movimiento cultural popular o una corriente de pensamiento que defina una época simplemente no empieza el primero de enero del año 0.

Además, solo fue cuestión de semanas que K.C. y su *sunshine band* lo pusieran todo patas arriba, triste coincidencia que aún cobra mayor significado si tenemos en cuenta la mención al cantante de Queen en la nota de suicidio de Cobain. Entonces, para miles de adolescentes como yo, la estrategia de la discográfica Geffen de hacer más dinero a costa del talento de tres fue una bendición, es decir, nos cambió (y nos salvó) la vida.

No exagero: con Nirvana conquistando el subconsciente colectivo, los inadaptados, los freaks, los raros y los pijos confundidos, puteados todos en colegios del mundo entero, nos unimos en torno a esa música que sonaba —en nuestra ignorancia— a heavy melenudo, y que más de uno agradeció que viniese finalmente —tras ver una fotografía o un clip— cantada por un tipo rubio con cara de agobio, y con el pelo (fucsia a veces) no excesivamente largo: alguien con quien nos podíamos identificar, alguien en cierto modo como nosotros, ya que no parecía la típica estrella del rock disfrazada sino alguien sobrellevando nuestros mismos problemas.

Acompañando a este tipo sin duda carismático y fotogénico a su pesar, dos compañeros de viaje no menos peculiares: un bajista algo *freaky* y patoso pero con pinta de buenazo, y un batería feúcho que parecía de cachondeo perpetuo... Demostrando, entre los tres, ser la clara antítesis de unos tipos en pose constante, tal y como era habitual entender la música esos días que aún rezumaban a Rock FM 80's.



Ahí tenéis, en suma, la clave de ese éxito masivo sin precedentes, y que nos hizo pasar de inadaptados a tipos molones en cuestión de horas.¹

Un nuevo mundo se abría para nosotros... Teníamos 13, 14, 15, 16 años y había llegado la hora crítica de dar el gran paso: continuar comprando diez cómics Marvel / Forum a la semana² —el placer de cuando las chicas aún eran ciencia ficción en nuestras vidas— o empezar a comprar discos en serio más allá de alucinar con *Appetite For Destruction* y *Fear of a Black Planet*...

La “semanada” era limitada y no daba para todo, y además los cómics de superhéroes habían dejado progresivamente de maravillarme... Le planteé la vital cuestión a mi mejor amigo del colegio, un año mayor, y siempre recordaré que respondió a mi creciente preocupación extrañamente sereno, asegurando que no pasaba nada, que ahora tenía mi propia imaginación: los superhéroes no existían, los héroes sí. Bonito de veras.

Por tanto, a finales del 91 ganaron los discos y *Popular 1*: la revista musical que me acompañará siempre porque, aunque conserva su *look* ochentero (para flipar), rezuma pasión en cada una de sus páginas y nunca sabes qué locura te encontrarás a continuación, con extensas entrevistas a artistas que afortunadamente tienen mucho que contar.

Entrevistas en las que se deja hablar largamente a los artistas, y se acaba hablando de lo divino y de lo humano, de temas profundos o de puro rock, algo que no se conseguiría jamás con un grupo indie formulario, llegando a declaraciones que contagian excitación como la siguiente de 2011 por parte del líder de los americanos Monster Magnet: “*El mejor concierto que recuerdo fue uno con White Zombie: estábamos pasadísimo de vueltas y recuerdo tirarme al público a hacer crowd surfing, y me lanzaron tan arriba que pude agarrarme de unas tuberías que había en el techo, y me puse a trepar por ellas hasta el escenario con toda la banda atronando alucinados, tanto como el público que enloquecía conforme me acercaba al escenario. Fue aquel momento en el que nos dimos cuenta de que nos habíamos hecho grandes, más de lo que imaginábamos, y que podíamos hacer lo que quisiéramos*”...³

1. Muy bien relatado, por cierto, por Craig Thompson en su novela gráfica *Blankets*.

2. Caso de *Los chicos que coleccionaban tebeos*, una más que deliciosa novela aparecida en 2013 ahora que incluso ha renacido *Plot* veinticinco años después: el mejor fanzine español de aquella época sobre cómics, con permiso de *Hero*.

3. Unos Monster Magnet que ya en su día fueron definidos en la revista por su ahora director, César Martín, como: “*Tipos que se decantan hacia el lado más oscuro y tenebroso del hippismo de finales de los 60, más Altamont que Woodstock; hippies fuera de control en quienes no puedes confiar, encantadora chusma acostumbrada a experimentar con sus cuerpos y sus mentes consumiendo toda la droga a su alcance, la clase de gente que ignoraría las llamadas de alerta de los organizadores del primer Woodstock y se tiraría de cabeza en busca de ese ácido en mal estado que corría por el festival*”.



O reflexión, como esta del mismo año por parte de Possessed By Paul James: “*Es muy duro trabajar como músico. Te mantienes en la carretera, el dinero es casi siempre un problema hasta que llegas a la siguiente parada. Cuando tienes hijos, tienes que escoger entre la carretera o la familia. No es un estilo de vida sencillo. Muchos de los músicos se meten en esto por la vida nocturna y por los viajes, algunos para conseguir ese momento en el que realmente eres dueño de tu propia vida, otros por los hombres y mujeres que conoces, algunos porque realmente desean que la música sea el eje principal de sus vidas*”.

Ajena a modas, *Popular 1* lleva en el mercado desde 1973⁴ y, así como las otras revistas musicales españolas cumplen perfectamente su cometido de cubrir su particular segmento musical de actualidad y tienen una voz peculiar —caso de *Rockdelux*—⁵ e incluso demasiado personal —caso de *Ruta 66*—, ambas aparecidas a mediados de los 80, *Popular 1*, no.

El *Popu* consiste, básicamente, en un grupo de enajenados mentales —dicho con cariño, de hecho me incluyo—, entre lectores y redactores, locos hasta decir basta por unos treinta grupos o artistas del siglo xx, así como la amplísima parafernalia e influencias que los rodea... Aunque evidentemente esos treinta grupos no gustan por igual y, en caso de no gustar, por lo menos se respetan. Se podría resumir como que *Popular 1* tiene héroes y las demás no.

El atroz diseño de la revista es lo que ahuyentará o ha ahuyentado ya a sus potenciales lectores —otra cosa son sus páginas satinadas, algo que sin duda realza las fotos—, aunque a los que la confeccionan, estoy convencido que el diseño les importa bien poco y, a estas alturas, hará más de diez años que ese aspecto ha dejado de importarme también. Eso tiene sus pequeñas ventajas, ya que a veces no sabes si te encuentras ante un número de 2007 o de 1993... Así es el *Popu*: atemporal, algo en lo que puedes confiar.

Su gran acierto es dar voz en cada número a unos veinte lectores, haciéndola una experiencia interactiva muy recomendable dadas las cotas de intimidad que supone dirigirse a la revista bajo seudónimo, para hablar de cualquier problema o experiencia personal... Por eso es una revista musical con alma, y su secreto quizá resida en que siempre encontrarás algo con lo que reír con complicidad a carcajada limpia, de madrugada y desde el calor de tu cama.

4. Y cualquiera tose a la publicación musical decana en España y parte del extranjero, parece ser que solo superada en longevidad por la edición original de *Rolling Stone*. Permanecer más de cuarenta años en circulación teniendo en cuenta lo voluble que es el mercado, bien merece un respeto... Pues aún y así, se trata de la publicación musical española que recibe más chanzas a pesar de lo genuino de su propuesta.

5. Revista que únicamente conseguía esa conexión con los artistas en solo... ¡1! de sus más de ochenta páginas mensuales, destacando también el disco del mes. Hablo concretamente de la sección que cerraba cada número hasta 2014: ese acertado rincón confesional de los artistas más interesantes de nuestro tiempo, aunque no necesariamente de actualidad, llamado *Truco o trato* y que firmaba Víctor Lenore.



Sin embargo, no todo es maravilloso ni esto una carta de amor hacia *Popular 1*, porque evidentemente hay vida excitante más allá de esos, pongamos, treinta grupos, fantásticamente cubierta, por otra parte, por las otras revistas musicales que se publican en el mercado español: *Rockdelux*, *Ruta 66*, *RockZone*, etc., e incluso por fanzines cuando lo tratado es demasiado subterráneo o minoritario... Y este libro es la prueba.

Porque aunque el nivel actual del *Popu* es muy mejorable, su época dorada fue precisamente la primera mitad de los 90, época de confusión máxima, letras nihilistas —cuando no directamente depresivas— y *riffs* atronadores.

No se me ocurre banda sonora más ilustrativa y evocadora de esos días, en que la música proveniente de Seattle lo impregnaba todo —hasta el punto de contar con recomendable guía propia: *Grunge Seattle*—, que el álbum *Badmotorfinger* de Soundgarden... O, concretando más, los temas “Angry Chair” o “Them Bones” de Alice In Chains, y “Negative Creep” o “School” de Nirvana... bandas, estas dos últimas, cuyos respectivos cantantes sucumbirían tristemente al abrazo del dragón con consecuencias funestas.

Entonces mi máxima preocupación era marcar bien con un cúter “Iggy” o “The Stooges” en la silla del de delante durante las clases de mates, una verdadera “angry chair”... Y es que mi fanatismo por los Stooges es comprensible: ¿Quién no ha aullado alguna vez “*Quiero ser tu perroo*” a una novia en un momento especialmente eufórico?

Era eso o adorar a una banda que acababa de separarse, Jane’s Addiction, de Los Ángeles, California, con un cantante —Perry Farrell, organizador del festival alternativo por antonomasia, el itinerante Lollapalooza,⁶ del que pronto se desvinculó— de voz andrógina y especial como no volveríamos a oír en años...

Fuimos a la escuela con *Beavis & Butt-head* y *Alternative Nation* de la MTV, escuchábamos a ese comunicador nato que es Paco Pérez Bryan *De 4 a 3* en Radio 3 —programa reivindicado hoy en día por sus oyentes durante los 90 alternativos, que no dudan en rebuscar entre polvorientas cintas de casete perdidas por casa de sus padres para subirlas a la Red— descubriendo cientos de nuevas bandas cada fin de semana sintiéndonos parte de algo especial...

Devorábamos fanzines como *Reptil’zine* o *Hangover*, de los hermanos Amat, nos acercábamos a comprar discos a 7 Pulgadas y nos apoyábamos en

6. Ahí están publicados desde 2001 los *Online Diaries: The Lollapalooza '95 Tour Journals* por parte de varios artistas que participaron en la posiblemente última edición interesante del festival.



las columnas de la sala Garatge⁷ para comprar camisetas XXL de nuestros grupos favoritos: porque el logo —*Fuct*, L7 o lo que fuera— cuanto más grande, más podía molestar. Aunque, irónicamente, ahora son las camisetas que me pongo para dormir.

Jon Spencer nos introdujo vía el LP *Orange* con placer en el *Fuck'n'Roll*, Built to Spill publicaron su estupendo *There's Nothing Wrong With Love*, los carismáticos Dr. Dre y Snoop “Doggy” Dogg reinaban en América, Primus nos desconcertaban favorablemente con su burbujeante *Pork Soda* y The Afghan Whigs entregaban una de las canciones más sexuales y especiales de la época (“Be Sweet”) para desconocimiento de propios y extraños.

Mientras, la pizpireta Joan Osborne aprovechó para conquistar a todo tipo de oyentes con “One Of Us”, tema que quizá haya sido, en retrospectiva, el clásico *oldie but goldie* de los 90 —aun prefiriendo el resto de temas de *Relish* como “Let’s Just Get Naked”—, de los pocos de entonces que con un poco de suerte aún puedes oír por la radio, cosa que no consiguieron 4 Non Blondes o los agobiantes Crash Test Dummies por mucho que fueran omnipresentes durante una larga época.

Tiempo para vivir dentro de películas como *Beautiful Girls* del malogrado Ted Demme, la ineludible *Pulp Fiction* o *Jackie Brown* de Quentin Tarantino (sí, los 90 fueron suyos) y, por qué no, dentro de *Mallrats* y *Chasing Amy* del desfasado Kevin Smith. Años dorados también para la editorial de cómics *alternativos* Fantagraphics de Seattle, de leer tebeos *Hate* y *Eightball* (este último con tres historias —*Ghost World*, *Caricature* y *David Boring*— para la historia) y, en definitiva, todo un periodo en el que la confusión vital fue un orgullo y adonde es fácil transportarse nuevamente con la atmósfera melancólica de “Undone (The Sweater Song)” de los *nerdies* Weezer o, sin ir más lejos, con la canción que ha abierto este capítulo, homenaje total desde 2001 a un periodo absolutamente inocente y feliz de nuestras vidas.⁸

7. Un espacio que fue vital para el desarrollo de la música alternativa en Barcelona —ya fuese punk, ska, metal, hardcore, industrial, crossover o grunge— y que cerró en 2002, celebrando por todo lo alto en 2012 el 20 aniversario de su apertura incluyendo conciertos delante de lo que fue la sala, actualmente un triste edificio de oficinas.

8. Como reflejan todos esos grupos que odias que te gusten, como los propios Lemonheads de Evan Dando —a quien hace referencia “(This is) The Dream of Evan and Chan”—, con canciones tan de su época como ese despertar al punk titulado “Alison’s Starting to Happen”, o con álbumes tan pegadizos como ese *Come On Feel The Lemonheads*, gracias en parte a los contrapuntos perfectos de la certera Juliana Hatfield.



Porque el grunge será tachado despectivamente por generaciones anteriores como el movimiento musical *subversivo* más inofensivo de la historia, para nada comparable con correr peligro de muerte por salir de casa con las greñas lavadas en cerveza, o con el pelo crepado, rapado o cardado...

O lo que quiera que fuese el problema de la banda callejera de la esquina en los inefables años 80, al estilo de lo narrado por Sabino Méndez en sus memorias *Corre, Rocker*, pero... Qué queréis que os diga, los documentales *Hype!*, *The Gits* —el catártico documental que narra la vida, trágica muerte y venganza de la cantante de dicha banda, Mia Zapata— y especialmente *About a Son*, me parecen de visión obligada para entender a la generación perdida un poco mejor.

Aunque para disfrutarla al máximo, desde finales de 2009 disponemos del magistral *Grunge Is Dead*, prácticamente quinientas páginas con la historia pormenorizada de toda esa escena en boca de sus propios protagonistas, al que sorpresivamente siguió a finales de 2011 y de manos de otro autor, *Everybody Loves Our Town*, añadiendo quinientas páginas más a una historia de la que ya creíamos que estaba todo dicho.

Ambos en formato de historia oral, es decir, separando los capítulos por temática, en los que el entrevistador desaparece en favor de las declaraciones de todos los implicados al estilo de lo que se puede ver en muchos documentales musicales.⁹

Mientras que la que lo originó todo fue explicada asimismo en 2011 en *The Strangest Tribe. How a Group of Seattle Rock Bands Invented Grunge* y, desde finales de 2014, a través de los facsímiles de legendarios fanzines que recoge *Sub Pop USA: The Subterranean Pop Music Anthology, 1980-1988* y del recopilatorio *No Seattle. Forgotten Sounds of the North – West Grunge Era (1986 – 97)*.

A propósito de *Grunge Is Dead*, no está de más resaltar que ha sido recopilado por Greg Prato, quien anteriormente nos legó la biografía definitiva, *A Devil on One Shoulder and an Angel on the Other* —bajo el mismo formato— de uno de los grupos más infravalorados de aquellos años, Blind Melon, *one-hit-wonders* para demasiada gente que siguió toda aquella explosión de

9. Al más puro estilo del legendario *Please Kill Me (Por Favor, Mátame* en el mercado español) sobre la primera oleada punk neoyorquina, o su réplica californiana *We Got The Neutron Bomb (Tenemos la Bomba de Neutrones*, disponible desde 2010 en nuestro país), mientras que la inglesa corrió a cargo de Jon Savage y su más que completo *England's Dreaming*.



bandas desde la distancia con recelo... y a los que tan solo recomiendo que vean la actuación de esta banda en Woodstock'94.

Aun sin practicar grunge sino más bien un blues rock setentero bañado en ácido altamente atractivo, deudor de grandes canciones como “Black Dog” de Led Zeppelin, Blind Melon disponía de un discurso propio de gran sensibilidad y encanto, que reconozco que no tomé en serio hasta su segundo disco: *Soup*... Una carrera, en fin, que se vio abruptamente truncada por el fallecimiento por sobredosis accidental de su talentoso cantante, Shannon Hoon.

Legando la banda un disco, el citado *Soup*, que es más grande que la vida por una razón muy sencilla: estamos ante una carta de despedida en toda regla, una muerte anunciada canción tras canción, dolorosa letra tras dolorosa letra, olvidaos por un momento de los discos que son una simple recopilación de canciones: siempre se me encogerá el alma al oír a Shannon Hoon canturrear en la canción “Walk” que necesita a su familia y amigos.

Porque *Soup* equivale a sentirse una piltrafa humana, una colilla como las que adornan la totalidad del CD y la “galleta” del disco —que reproduce un cenicero en blanco y negro—, uno de los más honestos e hirientes de esta vida, y que, sin exagerar, me trae a la memoria el disco *Lady in Satin* de Billie Holiday, el último publicado en vida de *Lady Day*...¹⁰

Tristemente, un hecho tan duro como la prematura muerte del citado cantante —u otras aún más absurdas y lamentables como el ahogamiento accidental del espectral Jeff Buckley: ahí queda su debut y legado, *Grace*, en el que escalofriantemente mezcló el elemento líquido (la lluvia, el mar, el océano, los charcos, las lágrimas) y la aceptación de una muerte prematura en gran parte de sus temas—¹¹ no sería algo extraño ni aislado en esos días de euforia y locura colectiva, con músicos honestos perdidos en su arte e intentando dar lo mejor de sí mismos con cada nueva grabación.

En una época en la que el talento parecía tener la misma importancia que el resto de exigencias puestas encima de la mesa de las grandes discográficas multinacionales, las cuales pasaron del dolor de cabeza ante la exigida

10. A quien va dedicado el capítulo más especial del ya de por sí especialísimo *Black Music. Free Jazz y conciencia negra (1959-1967)* de LeRoi Jones.

11. Una vida (y una muerte) a las que se hace referencia, junto a otras no menos dolorosas como la de su padre, Tim Buckley, o Nick Drake, en el librito *Destellos en el agua* del bilbaíno Gabriel Villota.



“libertad creativa” que reclamaban los desaliñados artistas, a disponer sin problemas, aunque solo fuese durante un breve periodo de tiempo...

¡Los Melvins en Atlantic!, ¡Mr. Bungle en Warner!, ¡Ween en Elektra!, ¡los Butthole Surfers en Capitol!, ¡Royal Trux en Virgin!... ¿Acaso el mundo se volvió loco? ¡Y vaya portada regalaron estos últimos con *Sweet Sixteen!*, ¿acaso la más asquerosa de todos los tiempos? ¡Seguramente! Para acabar arrebatándoles todo sin ningún miramiento cuando las cosas se pusieron feas... y dictaminaron que el grunge y la era alternativa habían pasado a mejor vida.

Sin embargo, supone un periodo tristemente irrepetible y que adoro especialmente, ya que parecía que por una vez los *weirdos* íbamos a ganar la partida... De nada sirvió que ya avisaran los punks originales The Clash —también conocidos como “*the only band that matters*” (“*la única banda que importa*”)— en 1977 con el single *Complete Control*: “*Nos dijeron que tendríamos libertad artística al firmar ese trozo de papel. Se referían a que ganaremos muchísimo dinero, y que más tarde ya nos preocuparemos por ello. ¡Oh!, nunca entenderé esto del control total... Déjame ver tu otra mano*”...

O, al año siguiente, escupiéndolo sin freno desde el álbum con la portada más fea de todos los tiempos —en dura pugna con *Last Words* de Screaming Trees, *Sound of Lies* de los Jayhawks (¿cómo puede una cosa tan fea esconder música tan bella?) y *Bananas* de Deep Purple, por no mencionar todas las del indie español—, *Give ‘Em Enough Rope*, con canciones tan rotundas como la que lo cierra: “*All The Young Punks (New Boots and Contracts)*”.

Un tiempo, el del esplendor grunge, que a menudo es evocado como gris o depresivo, vivido de forma apática por su juventud, ¡pero que yo recuerdo extrañamente colorista! Fucsia, naranja fosforescente, azul nuclear... en diseños de carátulas de discos, clips, carteles o camisetas absolutamente atómicos o, sin ir más lejos, adornando el pelo de los más fanáticos o de los más “tocados”... Porque enseguida distinguías al fan ni que fuese por una fina mecha de pelo azul,¹² mientras que de un tiempo a esta parte por la calle o en festivales solo ves a capullos con capucha o a desgarrados veinteañeros luciendo mostacho y pantalón *pitillo*.

Parecerá una tontería a más de uno, pero me entristece no cruzarme jamás con ningún adolescente, veinteañero o treintaañero con el pelo colorado o decolorado, algo que en los 90 en cambio estaba a la orden del día durante

12. “*En el pelo se había hecho mechas de color azul a-la-puta-mierda-todo*”, como narra Justin Taylor en la excelente colección de relatos *Aquí todo es mejor*.



la conocida como Revolución de los Perdedores. Porque realmente era una época en la que prácticamente se “respiraba” música en el aire, y no estoy idealizando nada, simplemente hay que echar la vista atrás y recordar esa cantidad de conciertos programados cada semana, esa euforia colectiva a la que acabo de hacer referencia —llegando a ser algo habitual en los conciertos el *crowd surfing* (surfear entre el público), el *stage diving* (lanzarse desde el escenario) o el pogo (los golpes y los empujones al ritmo de la música disonante) por lo menos en las primeras filas—, o la empatía que había entre desconocidos “que se reconocían en el otro”.¹³

Para sumergirse en ese estado mental es imprescindible no solo echar un vistazo, sino adquirir como el tesoro que es el libro de Charles Peterson *Touch Me I'm Sick*,¹⁴ porque no es gratuito que se llame a este hombre el fotógrafo “oficial” del estilo, al ser testigo de momentos clave y saberlos retratar con pericia, sino que las propias fotografías te hacen sentir alguien más entre el público en los conciertos...

De hecho en muchas retrató al propio público, algo impagable de cara a querer contextualizarlo todo... Es acudir a una fotografía suya —en el caso de Peterson una imagen sí vale más que mil palabras— e instantáneamente es empaparse del ambiente sudoroso hasta prácticamente percibir el olor a cerveza rancia.

Pero no deja de ser gracioso, porque insisto en la estética colorista “de la escena” ... y estas fotos son en blanco y negro, lo que por otra parte también tiene sus claras ventajas, ya que permite fijarse en detalles imperceptibles si estas fuesen en color.

Algo que también sucede con el libro del fotógrafo Michael Lavine *Grunge* —con prólogo de Thurston Moore de Sonic Youth— aparecido en otoño de 2009 y que en un principio tenía pensado “denostar” en favor del libro de Peterson: este sí una absoluta maravilla, aunque presentado en un formato que ganaría si fuese de mayores dimensiones.

Pero, pensándolo bien, aun siendo inferior en calidad a *Touch Me I'm Sick* respecto a las imágenes ofrecidas, qué demonios, son absolutamente históricas también, pasando de anónimos punks deambulando por el Seattle

13. Algo que en una ciudad como Barcelona prácticamente solo ha pervivido en bares escogidos del Barrio Gótico como el Nevermind o el Red Rocket, más incluso cuando programaban la noche *Saved By 90s* con una selección de temas afortunadamente nada predecible.

14. En honor a la canción de Mudhoney considerada el primer éxito grunge... Unos Mudhoney que a su vez contaron con merecido libro propio desde finales de 2013.



de principios de los 80 a muestras de sesiones fotográficas de finales de los 80 y principios de los 90 de todos los grupos que tenéis en mente, mas unos cuantos más que triunfaban en la esfera alternativa por aquel entonces, caso de los anteriormente mencionados White Zombie o Redd Kross.

Aunque ya va siendo hora de que dejemos atrás el planeta Seattle —quedan muchas cosas por contar—, con una letra de Jane's que quizá preludió todo ello: *“Estoy en la ducha pensando en qué hace a un hombre convertirse en un fugitivo o en un líder; estoy pensando en el poder: las formas en que un hombre puede usarlo o acabar siendo destruido por él. El agua está ardiendo y me estoy meando en la pierna sin querer”*. Aún me choca esta letra hoy en día, aún me parece única...

Como la de la canción “I've Been Tired” (“Últimamente me he sentido cansado”) de los bostonianos The Pixies —incluida en su primer EP, *Come On Pilgrim* de 1987, que, unido a su primer LP *Surfer Rosa*, nos deja en compañía de un cantante brillante salido de madre, absolutamente desbocado y feliz, seguido a la perfección por una banda superlativa de eufórico indie rock de *college* americano—, considerados, junto a los neoyorquinos Sonic Youth, los “padrinos” de toda esa era alternativa, especial e irreplicable.

